

ct

Anatomía de un vencedor

de
Antonio Miguel Morales

(fragmento)

*DRAMATIS PERSONAE**PALOMA, una joven presa.**AURORA, una monja joven.*

5 de agosto de 1939

*Una celda en la galería de penadas la Cárcel de Ventas.**Mientras PALOMA deshace el petate y se tumba en posición fetal, puede estar sonando el romance de Juan García, interpretado por José Menese.**El tableteo violento de una ametralladora hace que PALOMA se revuelva de dolor en su lecho.**Comienzan los tiros de gracia.**Se oyen trece disparos.**A cada disparo, un desgarrro.*

EL TRIDUO

Día 1

*Una mujer duerme en el suelo.
Nadie lo sabe, pero sueña que vuela como un vencejo.*

*VOZ EN OFF mientras se proyectan imágenes de vencejos volando sobre las
paredes de la celda.*

El vencejo común es un ave especialmente cualificada para el vuelo. Quizás por eso pasa la mayor parte de su tiempo en el aire: volando come, volando duerme y volando se aparea. Nueve meses al año vuela sin parar. Es curioso: nueve meses: el mismo número de meses que tarda una mujer en dar a luz. Un vencejo solo se detiene para poner huevos, incubarlos y criar a sus polluelos. Vamos a conocer de cerca la anatomía de un vencejo.

*Entra una monja.
Trae velas y una imagen de la virgen para montar un altar.
La presa, PALOMA, no le presta atención.
Está pelada casi a rape, pero refulge su incipiente cabello cobrizo.
La monja tose de vez en cuando.
Un retrete en un ángulo y una pila en otro.
Un plato mugriento junto a la cama.*

MONJA

Vendré durante tres días, Paloma.

Voy a pedir por usted.

¿Me oye?

Tres días de un triduo.

Hoy es el primero.

Necesitamos humildad, confianza y perseverancia. No dude que así nuestra oración llegará a oídos de la Señora.

La monja reza y PALOMA sigue en su rincón.

Pediré su intervención. Verá como no tarda en enviarnos una señal. Ella intercederá por usted ante el Altísimo.

PALOMA

Pida por usted.

MONJA

No sea/

PALOMA

¡Pida por usted!

Yo no creo en los milagros.

Silencio.

MONJA

Ya me dirá cuando termine el triduo.

¿Ha tenido visita?

PALOMA

Sí.

MONJA

Súbase el camisón/

PALOMA

La torcida soy yo.

MONJA

No ha tenido visita.

PALOMA

Y dale.

MONJA

Debe hacer las paces con Dios.

PALOMA

Es usted muy joven/

MONJA

No mucho más que usted.

Dios sabrá darle consejo. ¿Rezaré conmigo?

PALOMA

Es usted muy joven para deberle a Dios alguna oración.

¿Ha matado a alguien?

MONJA

No gaste fuerzas en provocarme y rece.

PALOMA

Qué grande debe ser el pecado de quien se empeña en pasar el día rindiéndole cuentas a Dios y a sus lacayos.

Si me deja a solas con Dios le prenderé fuego al altar con las mismas velas que usted ha encendido.

Si me deja a solas/

MONJA

No voy a dejarla sola/

PALOMA

Habla usted con la pared.

Silencio.

PALOMA se toca la barriga.

La monja se da cuenta.

MONJA

Me consta que ha sufrido mucho hasta llegar aquí. Todo hubiese sido más fácil de haber besado la cruz. No hubiese pasado tanto.

PALOMA escupe al suelo

PALOMA

Soy republicana y atea.

MONJA

Le acumulan muchas cosas.

PALOMA

¿Qué me acumulan?

Silencio.

¿A qué se refiere?

MONJA

Puede que el juez/

PALOMA

Las peladas no tenemos nunca la razón. Delante de un juez me partieron la cara y ni siquiera mudó el gesto.

Silencio.

¿Se extraña acaso?

¿La ha dejado su Dios sin palabras?

Los jueces/

MONJA

(En voz baja) ¡Calle, mujer! La van a /

PALOMA

¡Lo mismo condenan a las muchachas vírgenes que a las viejas de cabello blanco!
Les da lo mismo.
Son unos partidarios de mierda.

MONJA

Baje la voz.

PALOMA

Las religiosas también ganaron la guerra, ¿verdad?

Silencio.

¿Sabe qué es lo que encontré cada vez que miré al cielo buscando a Dios? Aviones de guerra. Esos son sus ángeles.

Mis ángeles tienen la cara llena de tierra.

Jamás olvidaré la cara de mis ángeles.

Jamás olvido una cara.

¿Le he dicho que me suena su cara?

Aunque casi no veo, yo a usted la conozco.

Y su voz.

Su voz también me suena.

La monja se da la vuelta. Parece que quiere ocultarse.

¿Frecuentaba usted el Ateneo?

¿O quizás el Comité de Mujeres antifascistas?

PALOMA no puede evitar la carcajada.

Silencio.

No me la imagino a usted allí.

Allí me detuvieron a mí.

No querían que las mujeres supiesen que no habían nacido solo para zurcir calzones.

¿Usted sabe eso?

¿Le ha visto los calzones a Dios?

Los tendrá bien cagados.

La carcajada de PALOMA tumba los anhelos de silencio.

MONJA

¿No tiene miedo?

PALOMA

Sí.

MONJA

Pues entonces/

PALOMA

Pues entonces qué.

MONJA

No se busque más problemas.

Aunque solo sea para no estar señalada.

La monja intenta tocarle el vientre pero PALOMA se retira bruscamente.

PALOMA

Mi único miedo es no morir.

Me han robado incluso el miedo a morir.

Ya solo pienso en morir.

No morir pronto es mi único miedo.

Silencio.

Se acerca a la monja.

La monja se retira.

Huele usted bien.

Y usted, ¿tiene miedo?

Yo debo de oler fatal. ¿Le doy asco?

La monja se aparta.

Enciende unas velas, coloca la imagen, reza y tose.

Siempre tose.

PALOMA

¿Sabe por qué se volvió loca Matilde, la catalana del pasillo segundo? Estaba tejiendo una bufanda de colorines cuando vino su hija de visita. Tenía cinco añitos y los dientes separados. Para reírse de ella los carceleros le dijeron que silbara. Matilde lo vio todo. La pequeña comenzó a silbar la internacional. Y aquellos hijos de puta le levantaron la cabeza a culatazos. Su madre lo vio todo. Le dio un beso y se llenó los labios de sangre. Por eso se volvió loca. Porque le mataron a su hija los mismos que me violaron a mí. Y esos bichos rezan. Yo los he oído.

¿Cree usted que yo tengo algo en común con ellos?

Silencio.

Yo siempre termino lo que me propongo.

Nunca me he dejado una bufanda a medias.

MONJA

No piense ahora.

PALOMA

Debo morir pronto para no volverme loca.

MONJA

Así les dará el gusto.

PALOMA

Quiere hacerse la buena.

Silencio.

Usted es de su bando.

MONJA

Yo no tuve nada que ver en lo de la hija de la Matilde.

PALOMA (*Gritando*)

¡Vuestro silencio es cómplice!

¿Sabe a qué huele su silencio?

¡Su silencio huele a niño muerto!

¡A eso huele su silencio!

Silencio.

¡Ni siquiera se molestaron en limpiar la sangre!

Alguien llama a la puerta alertado por las voces.

La monja hace un gesto a Paloma para que se calle.

Paloma le hace caso y cesan los golpes.

No la creo, ¿sabe?

Hace tiempo que quiere hacerse la buena conmigo, pero no me ablanda con sus velas ni con su cara de mosquita muerta.

De la Quinta Columna y falangistas hace tiempo que sobran en esta cárcel.

Yo no me he caído de un guindo.

Y si no he cantado con cinco bichos golpeándome hasta echar sangre por la boca, no voy a cantar ahora porque usted me tire de la lengua.

La paloma coja me decían mientras me quebraban la pierna.

La paloma coja.

La paloma coja que no conoce hombre, gritaban mientras me violaban uno detrás de otro.

Pero la paloma coja no va a hablar por más que le tiren de la lengua.

MONJA

¿De verdad que no habló?

Silencio.

PALOMA

Yo a usted la he visto antes.

Juraría que en el Ateneo.

¿O fue en el Comité?

¿Le preocupa a usted si hablé o no hablé?

Silencio.

Paloma grita.

¿Le preocupa a usted si hablé o no hablé!

Por eso está aquí.

¿Quién es usted?

¿Quién es usted?

MONJA

Cuidado.

La están oyendo.

Alguien golpea la puerta.

PALOMA sigue gritando.

PALOMA

¿Quién es usted?

¡Mátenme de una vez!

¡Mátenme de una vez!

MONJA

Por más que grite no la van a matar. Ellos ya lo saben todo.

PALOMA llora tanto que los muros de celda quedan traspasados de dolor. Nadie sabe cuántas lágrimas más caben en aquel espacio diminuto.

PALOMA

¿Sabe qué me contó en la galería Pepita, la presa de Zaragoza? En la cárcel de donde ella viene había cuarenta y cinco niños con sus cuarenta y cinco madres. Como todos tenían que utilizar el mismo agua para bañarse, cogieron una infección tan grande que se les caía la piel a pedazos. Murieron cuarenta y dos niños en una semana. Había un único médico para atender a las criaturitas, y se enseñoreaba delante de ellas con el uniforme manchado de sangre. Él mismo era el encargado de dar los tiros de gracia en el paredón. Para hacer sufrir a los niños ni se limpiaba el muy bestia.

PALOMA se agarra el vientre y tiembla.

¿Se ha quedado sin palabras?

La monja se arrodilla y reza.

Su oración también está manchada de sangre. Párese a mirarla: es la misma sangre que había en los labios de Matilde y en el uniforme del médico.

Paloma se recuesta sobre el petate.

¿Tiene usted alguna amiga entre las reclusas?

MONJA

¿Qué dice?

PALOMA

Una amiga mía estuvo en Santurrarán. *(Pausa)*. Dice que allí las monjas eran unas vividoras.

Silencio.

Una le cogió cariño y ella se dejó querer. Así no pasó penurias.

Silencio.

Pero no crea usted que yo voy a dejarme querer.

*La monja se persigna, llama a la puerta, le abren y cuando se está yendo mira hacia atrás y se vuelve a recoger la imagen de la virgen.
Con la virgen a cuestas desaparece de escena.*